

Tipos de traducción para las versiones de la Biblia

Usted podrá responder las preguntas y entender los siguientes asuntos:

- Que versión utilizar
- Por qué las traducciones son distintas
- Cuál es la base textual de las diferentes versiones de la Biblia y la crítica textual
- En qué idioma se escribió el Nuevo Testamento
- Cuál es la gran controversia entre el *Texto Recibido* y el *Texto Crítico*
- Que es una traducción o versión y una revisión
- Que es una versión primaria y una secundaria
- Que es una traducción de equivalencia formal y una de equivalencia funcional.
- Seleccionar que versiones utilizará para su trabajo de análisis de un texto bíblico (exégesis)

Si la traducción de la Biblia es tan solo una cuestión de convertir los idiomas de la antigüedad a uno moderno, ¿por qué existen tantas versiones disponibles? ¿Por qué tiene que ser tan diferente la traducción de la Biblia? La respuesta es que, a diferencia de los idiomas modernos como el inglés, el francés y el español, los idiomas antiguos como el hebreo, el arameo y el griego son fundamentalmente diferentes de nuestros idiomas modernos. Como resultado, al traducir la Biblia, hay mucho más que la simple conversión de palabras individuales del idioma original a nuestros idiomas. Hoy contamos con una cantidad de versiones de la Biblia, y entonces aparece la pregunta: **¿Qué versión debemos escoger?** Una respuesta fácil y rápida es que ninguna Biblia es perfecta. Ninguna refleja con total exactitud los escritos originales. Pero, del amplio espectro de versiones, podemos escoger las mejores. ¿Qué parámetros se deben utilizar para este fin? Lo primero que tenemos que entender es por qué hay tantas versiones. Se pueden identificar **dos razones fundamentales: (1) la traducción es distinta, o (2) se basan en manuscritos diferentes** para establecer la base textual de la Biblia.

La traducción de la Biblia exige un requisito básico del traductor: que conozca y domine por lo menos dos idiomas (el idioma fuente y el idioma receptor). Tal afirmación nos lleva a preguntar sobre el conocimiento de los idiomas bíblicos. Los traductores del Antiguo Testamento necesitan conocer tanto el hebreo como el arameo, y un conocimiento del griego de la *Septuaginta* será de gran ayuda. Los traductores del Nuevo Testamento deberán conocer el griego Koiné. Si la persona que desea comprar la Biblia busca la fidelidad en la traducción como asunto prioritario, entonces deberá considerar seriamente si la persona o el equipo que participó en esa traducción, tuvo como base principal los textos originales y no un grupo de versiones en las cuales basó su adaptación.

En 1895 un pastor alemán de nombre Adolf Deissmann publicó un más bien inocente y sonoro volumen: *Estudios Bíblicos*. Sin embargo, este sencillo volumen inició una revolución en la erudición del NT – una revolución en la cual el hombre común fue el ganador. Alrededor del año 1900 Deissmann comenzó a leer los manuscritos Griegos antiguos. Pero *no* a los grandes autores clásicos. Él leyó cartas privadas, transacciones de negocios, recibos, contratos de matrimonio. ¿Qué son estos documentos? Meramente retazos de papiros (el antiguo precursor del papel) encontrados en el desierto en basureros egipcios (en El Fayyum, un hundimiento cerca del Nilo) de 2,000 años de antigüedad. ¡En estos papiros aparentemente insignificantes, Deissmann descubrió una *clave* para descubrir el NT! Porque estos papiros contenían la “η κοινή διαλεκτος” [*hē koinē diálektos*], el lenguaje griego del hombre común



del primer siglo AC. Se le llamó en su forma abreviada “*koiné*” [común], para distinguirlo de diversos dialectos griegos, como el ático, dórico, jónico o eólico. El *koiné* es una mezcla de estos cuatro dialectos, pero depende más del ático que de los otros. Ellos fueron escritos en el *vocabulario* del NT. Esto significa que los apóstoles escribían en el idioma del pueblo, y no en el de los historiadores, comediógrafos y científicos, lenguaje que hubiera sido completamente extraño para el pueblo común.

Hay dos implicaciones derivadas de lo que Deissmann hizo por las traducciones de la Biblia: Primero, si los apóstoles escribieron en términos fáciles de entender, entonces las traducciones de la Biblia deben reflejar ese sentir. No debemos traducir con altisonantes palabras religiosas si el original no fue escrito de esa manera. Segundo, los descubrimientos del papiro nos han ayudado a entender palabras las cuales los traductores anteriores meramente especularon.

A la hora de realizar su trabajo, el traductor se debate entre dos modos o estilos de traducir que representan dos polos opuestos: la traducción de “equivalencia formal” (acercándose más al texto origen) y la de “equivalencia dinámica” (acercándose más al lector y a la cultura meta). Una tercera forma de traducción es la *paráfrasis*, o *traducción del “sentido” del texto*. Técnicamente, la *paráfrasis* es más un comentario que una traducción. Busca redeclarar en términos más sencillos y comprensibles el texto original. Es una amplificación de un pasaje y trata de expresar el mismo sentido en otras palabras. Las traducciones literales y las dinámicas son realizadas por un comité de eruditos, mientras que las *paráfrasis* son generalmente realizadas por una sola persona con un estilo literario acabado –pero no necesariamente experto– en los idiomas originales.

En cuanto al **análisis de los manuscritos (crítica textual)** es imperioso establecer cuáles son los manuscritos que deben ser tomados como base para la traducción de la Biblia. No poseemos los autógrafos originales. Es decir, no tenemos el Evangelio que escribió el apóstol Juan de puño y letra, así como de ningún otro libro de la Biblia. Todos los originales escritos por los profetas y apóstoles mismos se han perdido. Contamos únicamente con copias de copias, y el hecho de que estas copias difieran entre sí hace necesario determinar cuál de ellas se acerca más al original. Solamente del Nuevo Testamento hay unas doscientas mil variantes textuales dentro de los más de cinco mil trescientos manuscritos y fragmentos que se poseen en la actualidad. También es cierto que solo un octavo de las variantes es significativo. Así, cerca del 95 por ciento del texto del Nuevo Testamento es “puro”, sin importar la edición del Nuevo Testamento griego que se tome como base. En aquellos lugares donde las variantes son significativas, se deben aplicar las reglas del análisis textual, para llegar a conclusiones tentativas, aunque estas son parciales, porque solo los autógrafos podrían resolver cuál es la variante correcta.

Fue un 26 de septiembre de 1569—casi 446 años atrás— que se terminó de imprimir la primera Biblia en español. Se la conoce como “*Biblia del Oso*”. Es llamada *Biblia del Oso* por la ilustración en su portada de un oso que intenta alcanzar un panal de miel colgado de un árbol. Se colocó esa ilustración, logotipo del impresor bávaro Mattias Apiarius, en la portada para evitar el uso de íconos religiosos, porque en aquel tiempo estaba prohibida cualquier traducción de la Biblia a lenguas vernáculas. Fue traducida por Casiodoro de Reina y se imprimieron 260 ejemplares en Basilea, Suiza. El texto griego que Casiodoro de Reina tomó como base para su traducción al español es el que se denomina *Textus Receptus* (texto recibido, o también conocido como texto mayoritario). ¿Cómo se formó el *Textus Receptus*? Desiderio Erasmo (más conocido como Erasmo de Rotterdam), quien viajó a Basilea en julio de 1515 con la idea de encontrar manuscritos griegos de calidad que le sirvieran de base para su Nuevo Testamento. Sin



La Biblia del Oso

embargo, tuvo un gran chasco al descubrir que solo había media docena de manuscritos—llamado el texto Bizantino— y que necesitaban ser corregidos antes de ser impresos. El texto bizantino se ha llamado también siríaco, antioqueno, koiné y eclesiástico; se conoce, además, como texto recibido (*textus receptus*) y texto mayoritario. Fue probablemente producido en Antioquía de Siria y llevado a Constantinopla (antigua Bizancio). De allí -es a saber, desde la capital- se distribuyó por todo el imperio bizantino.

Erasmus se basó mayormente en dos manuscritos del siglo XII, uno para los Evangelios, y otro para Hechos y las Epístolas. Al compilar, los comparó con otros dos o tres. Tenía solamente un manuscrito del siglo XII para Apocalipsis, al que le faltaba la última página con los seis versículos finales. Para salir del paso, los retradujo de la Vulgata Latina al griego original. ¿Cuál fue el resultado? Algunas lecturas del Nuevo Testamento de Erasmo no han podido ser encontradas en ningún otro manuscrito griego.



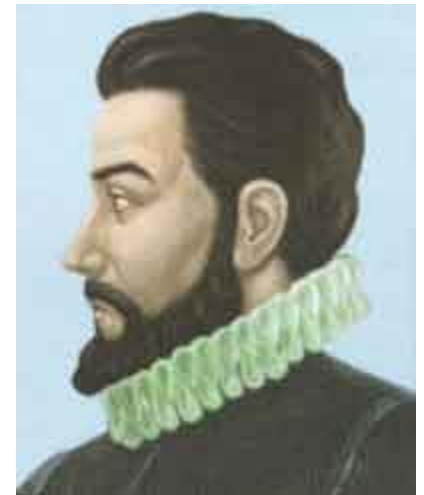
Erasmus de Róterdam



Casiodoro de Reina

Nuevo Testamento solamente un puñado de manuscritos tardíos del siglo XII. Cuando Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera publicaron su versión, el *Textus Receptus* era prácticamente el único Nuevo Testamento griego disponible y, por lo tanto, fue la base textual de esta gran versión. Sin embargo, durante los siglos XVII-XX se descubrieron cientos de manuscritos; muchos de ellos más antiguos y confiables que los que utilizara Erasmo. Además, la ciencia de la crítica textual se desarrolló con impresionantes avances, gracias al trabajo de grandes eruditos que estaban motivados por el amor a la Palabra de Dios y por el deseo de que el texto disponible se acercara lo más posible al original.

Lo que hizo Casiodoro de Reina fue tomar como base el *Textus Receptus*. Después de aproximadamente una década y media, la Biblia de Casiodoro de Reina fue terminada en agosto de 1569. Luego de una cuidadosa revisión por parte de Cipriano de Valera, (un gran erudito español, y antiguo compañero de monasterio de Reina) quien empleó veinte años en esta labor, se volvió a imprimir en 1602. A veces su Biblia en la edición original, es conocida como la **Biblia del Cántaro**, por el grabado que lleva en su portada. La versión completa de la Biblia que hoy conocemos como Reina-Valera es considerada como “una de las mejores que existen en lengua castellana”, la Biblia que “hizo época”.¹ Sin embargo, cuenta con las limitaciones del *Textus Receptus*: tomar como base textual del



Cipriano de Varela



Constantin von Tischendorf

Erasmus. El especialista en el texto bíblico y cazador de manuscritos Constantin von Tischendorf (1815-1874) es una de las figuras más importantes en la investigación del texto del Nuevo Testamento. Descubrió en 1844 –en el monasterio de Santa Catalina, en el monte Sinaí– el *Códex Sinaiticus* o "Sinaí bíblico" es uno de los cuatro grandes códices unciales, que contiene casi todo el Antiguo Testamento y todo el Nuevo Testamento en griego. Este manuscrito data del siglo IV d.C., y se puede observar en el Museo Británico (Londres), además de estar disponible en forma integral en Internet (www.codexsinaiticus.org). Asimismo se han descubierto varias decenas de papiros antiguos que datan de los siglos II, III y IV. El papiro P52 es el más conocido, dado que es la porción del Nuevo Testamento más antigua que se haya encontrado. Contiene una porción del Evangelio de

¹ Sociedad Bíblica Argentina (<http://www.sba.org.ar/SBAweb/main.html>).

Juan, y está fechado alrededor del año 125, quizá solo una generación posterior a la fecha en que el apóstol escribió su Evangelio.

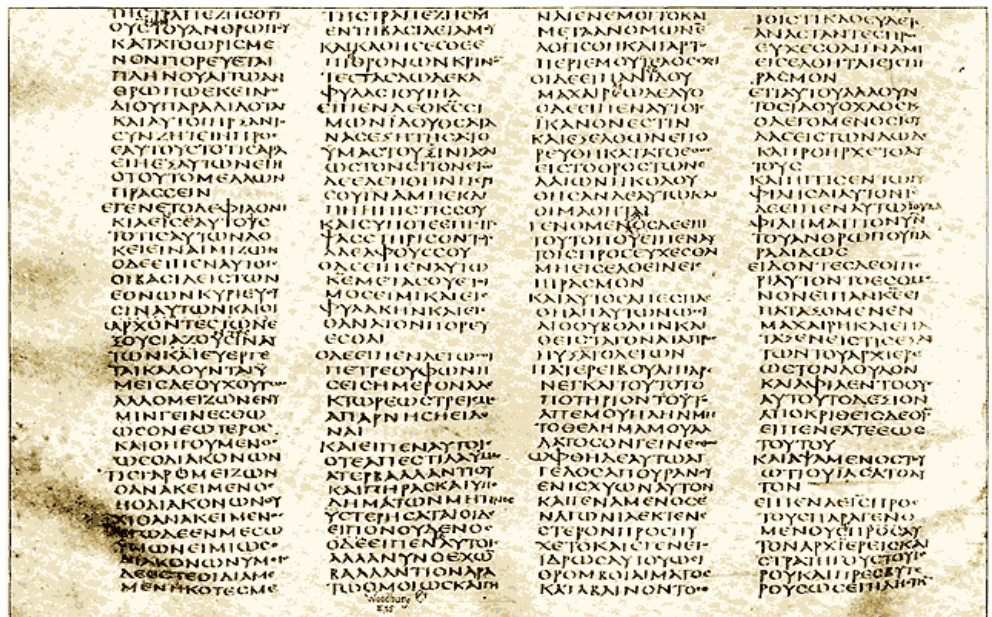


Biblia del Cántaro

pero son los más antiguos (Siglos II – X). Las lecturas de estos manuscritos tienden a ser más concisas. Los apoyadores de esta postura, en vez de contar manuscritos, son propensos a pesar y evaluar las lecturas y variantes individuales. Son tres las reglas fundamentales que les ayudan a determinar la lectura original: 1. La lectura más breve es la mejor porque los escribas tenían la tendencia a añadir palabras explicativas al texto; 2. La lectura más difícil es la mejor porque los escribas simplificaban el texto; y 3. La lectura que mejor explica las demás

El texto hebreo y arameo del Antiguo Testamento está bastante fijo. La norma es la “Biblia Hebraica Stuttgartensia”. Por todo propósito práctico, no hay discusión seria sobre el texto hebraico. Ojalá fuera tan sencillo con el griego del Nuevo Testamento. La abundancia de la evidencia que apoya el texto griego podría desanimar a cualquier novato. Hoy en día existen por lo menos 5,000 manuscritos de este texto. Algunos son bastante completos y otros son fragmentos minúsculos. Algunos fragmentos papiros fueron redactados en el Siglo II pero la gran mayoría de los manuscritos proviene de los Siglos IX – XV. Los escribas que transmitían el texto griego no tenían el mismo cuidado que los hebreos que transcribían el Antiguo Testamento. No es de sorprender que haya variantes entre los manuscritos griegos. Los expertos en la crítica textual tienen que comparar y cotejar todo este material y decidir cuáles palabras se encontraban en los originales. Los eruditos están divididos en dos bandos principales. Unos abogan por el Texto Recibido o Mayoritario y otros afirman que el Texto Crítico o Ecléctico representa mejor el original. *La gran minoría* de los eruditos es partidaria del Texto Recibido. Tienen a contar manuscritos y encuentran que el 85% de ellos apoyan el Texto Recibido. El problema es que estos manuscritos tienen fecha bastante tardía (Siglos IX –XV). Estos tienden a tener un texto más extenso.

La gran mayoría de los eruditos apoyan el Texto Crítico. Este texto se basa en el 15% de los manuscritos



Códex Sinaiticus

variantes es la preferida. Al pensar en las versiones castellanas de la Biblia, encontramos que la única (de uso común) que se basa en el Texto Recibido es la Reina-Valera con la mayoría de sus revisiones. Esto es lógico porque el Texto Crítico no apareció hasta fines del Siglo XIX. Con contadas excepciones, las versiones castellanas modernas se basan en el Texto Crítico.

LA GRAN CONTROVERSIAS

TEXTO RECIBIDO	TEXTO CRÍTICO
Mayoría de manuscritos	Minoría de manuscritos
Manuscritos tardíos	Manuscritos tempranos
Texto más amplio	Texto más conciso
Minoría de eruditos	Mayoría de eruditos
Cuentan manuscritos	Evalúan lecturas individuales

Actualmente, se utiliza la versión del Nuevo Testamento griego de Eberhard Nestle y Kurt Aland, que es fruto de un concienzudo y profundo trabajo de investigación y crítica textual. Nestle utilizó las tres ediciones científicamente más confiables e importantes del siglo XIX, comparándolas con un gran número de variantes de otros manuscritos neotestamentarios. La edición del Nuevo Testamento de Nestle-Aland, revisado y actualizado con el estudio de los papiros y los manuscritos recientemente descubiertos, ha llegado a ser el texto base de numerosas traducciones modernas. Si se compara esta riqueza de fuentes textuales que utilizan hoy las nuevas versiones de la Biblia con los escasos manuscritos tardíos que utilizaron las versiones tradicionales antiguas como la Reina-Valera, vemos que hay mayor garantía de fidelidad al texto original en estas nuevas versiones.

En referencia a la evidencia textual del Nuevo Testamento, Bruce M. Metzger (renombrado erudito) escribió: "En evaluación a esas estadísticas significantes... se debe considerar, por el contrario, el número de manuscritos que presentan el texto de los clásicos antiguos... el tiempo entre la composición de los libros del Nuevo Testamento y las primeras copias existentes es relativamente breve. En lugar de un lapso de un milenio o más, como es el caso de unos cuantos autores clásicos, se conservan varios manuscritos en papiro de las porciones del Nuevo Testamento las cuales fueron copias dentro de un siglo o más después de la composición de los documentos originales."²

Debemos definir algunos términos. El primero es "traducción". Cuando usamos este vocablo nos referimos al proceso de verter la Biblia de un idioma a otro. Esto es lo que hace el traductor y es una tarea bastante difícil. El resultado de su trabajo se llama "versión" de la Biblia. Cada vez que se hace una "traducción" completamente nueva, sale una nueva "versión". El último término clave es "revisión". Este es el proceso de actualizar una "versión" y también el resultado de ese proceso. Casiodoro de Reina hizo la "traducción" que dio como resultado la primera "versión" española de la Biblia completa (La Biblia del Oso, 1569) que ha pasado por varias "revisiones".

Cada editor o grupo editorial tiene que decidir cuál texto es el que va a ser traducido. Dependiendo de esta decisión, las versiones pueden arreglarse en dos grupos: las primarias y las secundarias. *Las primarias* son las que se hacen directamente de los idiomas originales. Los traductores vierten el griego y el hebreo a la lengua moderna. Los primeros ejemplos de esta clase son la Septuaginta (traducción del hebreo al griego) del Antiguo Testamento y la versión siríaca (traducción del griego al siríaco) del Nuevo. La Biblia del Oso es la primera versión primaria de la Biblia completa en español. *Las versiones secundarias* son las que tienen como texto base un idioma moderno. Con éstas, el propósito principal es verter al castellano una obra en lengua contemporánea que ha gozado de mucho éxito. La versión moderna es la base de la traducción, *pero los traductores siempre consultan los idiomas originales para confirmar la exactitud de la versión que se traduce*. La muy recomendada

² Bruce Metzger, *The Text Of The New Testament: Its Transmission, Corruption & Restoration*, 1992, Third Enlarged Edition, (El texto del Nuevo Testamento: Su transmisión, corrupción y restauración, 1992 tercera edición ampliada), p. 33-35; 2005, Fourth Edition, (cuarta edición) p. 49 – 51.

Biblia de Jerusalén se basa en la obra original francesa. La Biblia al Día, la de las Américas y la Nueva Versión Internacional vienen del inglés de sus versiones respectivas. Todas las versiones católico romanas antes de 1944 se basaban en la Vulgata Latina. Cabe observar que como regla general las versiones primarias son las más fieles a los originales porque no han pasado por el filtro de un segundo idioma.

Entonces, ¿qué versión utilizar? De lo anterior, se desprende que no existe una versión perfecta, sino que se debe tener en cuenta el propósito para el que se la utiliza y la audiencia, o destinatario. No hay que olvidar que las diferencias entre las antiguas versiones y las modernas no pasan del cinco por ciento, y que en ningún caso afectan la doctrina o la integridad del mensaje bíblico. Como adventistas, podemos probar nuestras doctrinas con cualquier versión. No necesitamos apegarnos ciegamente a una sola. Al abordar este asunto, podemos seguir el ejemplo de Elena White. Durante las últimas tres décadas de su ministerio, comenzaron a circular varias versiones modernas en inglés, y todas utilizaban los últimos manuscritos descubiertos, que diferían del *Textus Receptus*. Durante ese período, ella citó diez versiones diferentes en sus escritos: ¡casi todas las versiones modernas disponibles en ese tiempo! Esto nos muestra que ella se sintió cómoda con las versiones modernas, y las utilizaba cuando y donde servían a sus intenciones como escritora.³

<u>Traducción literal o equivalencia formal</u>	<u>Traducción dinámica o equivalencia funcional</u>
<p>La técnica antigua, tradicional se denomina la de la equivalencia formal o estática. También se conoce como la de la correspondencia formal, eso es, que conserva la forma y las estructuras del idioma original. Es el método más literal de traducción. Se busca tener una palabra equivalente por cada palabra en el original. Traducen esencialmente <u>palabra por palabra</u> tan estrechamente fiel al significado original como sea posible. Intentan reproducir las varias formas del idioma original con las formas apropiadas del idioma al cual están traduciendo. Por ejemplo, si hay un participio en un texto griego, una traducción de equivalencia formal frecuentemente tratará de traducir el participio con un participio en español, aunque no siempre capte adecuadamente el significado del texto original.</p> <p>La traducción por equivalencia formal se orienta principalmente a conservar la forma lingüística que tiene el original en la lengua de salida, tratando de imitarla en la sucesión de las palabras, en la sintaxis y, en la medida de lo posible, en la sonoridad y la fonología de la lengua de llegada. El traductor debe esforzarse para lograr la semejanza más cercana posible en vocabulario, conceptos y ritmo. En forma escrupulosa debe evitar añadir palabras o ideas que el texto original no requiere. Su tarea no es comentar o explicar el texto sino traducir y preservar el espíritu y la fuerza del original (aunque tenga que sacrificar el uso de modismos</p>	<p>La técnica nueva se denomina la equivalencia dinámica o funcional. También se le conoce como “de contenido” porque intenta conservar el significado del contenido del original en vez de sólo replicar sus palabras. No trata de traducir el texto original palabra por palabra, más bien trata de traducir <u>idea por idea</u> o “frase por frase”. Por ejemplo, si un traductor se encuentra con un participio en cierto texto en griego, él no necesariamente lo traducirá con su participio correspondiente en español, siempre y cuando capte fielmente el significado del original. No trata de calcar la lengua origen, sino de reproducir con los recursos propios de la lengua de llegada el efecto pragmático que un texto produce en un oyente o lector. El traductor debe, a todo costo, buscar fidelidad al contenido del mensaje, en términos descifrables por el receptor, aun cuando tenga que sacrificar ciertas características externas de la forma.</p> <p>La equivalencia dinámica o de efecto consiste en la adaptación del texto al nuevo lector de forma que éste conciba la traducción como un texto natural, no forzado, dentro de su comunidad lingüística, para lo que el traductor deberá superar distancias lingüísticas y culturales. El traductor debe, en definitiva, buscar el equivalente más natural y más próximo y trasladar el efecto del texto original al texto que se está traduciendo.</p>

³ General Conference Committee, *Problems in Bible Translations* (Washington: Review and Herald Publ. Assn., 1954), pp. 71, 72.

modernos). La única limitante es que la traducción resultante sea comprensible.

Esta técnica hace hincapié en la fidelidad a y la conservación de la forma o estructura del original. Quiere transmitir el texto original tal cual es. Se conforma con informar al lector actual acerca de lo que Dios dijo a los hebreos y griegos en su idioma. Una de sus palabras favoritas es exactitud. Quieren una traducción exacta de los idiomas originales. La equivalencia formal sólo se produce en raras ocasiones, ya que factores tales como las diferencias culturales no permiten un calcado o copia de las estructurales formales, obteniéndose como resultado una sensación de extrañeza en el lector que recibe la traducción en la mayoría de los casos en que se utiliza este tipo de equivalencia.

Si el lector o estudiante desea realizar una exégesis que refleje el idioma original, pero no tiene acceso al texto hebreo o griego, la mejor opción es una traducción de carácter formal o literal: un texto interlineal o una versión como la *Reina Valera-95*.

La ventaja de esta clase de traducciones es que se apega más al texto original, y le permite al lector familiarizarse con los idiomas usados por los escritores bíblicos, al ver cómo se traducen los giros idiomáticos y los patrones retóricos. La mayor debilidad de la traducción literal es que una traducción palabra por palabra produce algunas sentencias confusas, que hasta pueden ser malinterpretadas. A pesar de este tipo de complicación, para un estudio serio de la Biblia, es mejor utilizar una buena traducción literal, con la cual comparar las demás traducciones.

Note bien que el énfasis de esta técnica es lograr la comprensión, no sólo impartir información. Su propósito es "...que el lector de hoy pueda entender lo mismo que los que leían u oían a los escritores bíblicos en la lengua y la época en que se escribieron". Los proponentes de esta técnica anhelan ser fieles al sentido de los originales, no a sus formas y palabras. Quieren transmitir el significado del texto. Su meta es lograr una reacción en el lector de hoy que fuere igual a la respuesta de los lectores originales. Las palabras clave de la equivalencia dinámica son: inteligibilidad, naturalidad, claridad, idiomática y correcta redacción.

El concepto de equivalencia se empieza a plantear en la década de los 1960. Eugene Nida ha influido mucho al promover el enfoque de la equivalencia dinámica, defiende la idea de que la intención de todo traductor debe ser la de provocar en el receptor del texto que ha sido traducido el mismo efecto que produce el texto original en su lector. En su obra titulada *Toward a Science of Translation with Special Reference to Principles and Procedures involved in Bible Translation*, [*Hacia una ciencia de la traducción con especial referencia a los Principios y procedimientos involucrados en la traducción de la Biblia*] define el proceso de traducción como una reproducción en la lengua del receptor de un equivalente lo más fiel posible al original, respetándose en primer lugar el contenido, y en segundo lugar el estilo (Nida, 1964, p. 4).

Nida afirma tajantemente que lo que interesa es mantener el contenido y considera que, en ocasiones, el esfuerzo por parte del traductor de mantener la forma del texto original conlleva pérdidas en el contenido del mensaje. Lo importante es que se consiga que el lector del texto traducido reaccione ante el mensaje traducido de la misma manera que los receptores del mensaje en su lengua original, para lo que el traductor debe conseguir trasladar el valor semántico a la realidad comunicativa de destino. La expresión clásica de esta técnica, según Nida es "...expresar el significado del original griego en el castellano de hoy, en forma accesible pero castiza, dando preferencia a los vocablos y construcciones gramaticales que son propiedad común de todos los niveles de la cultura". (Nida y Tabor, "Teoría y práctica de la traducción".)

El vocabulario tiene que ser sencillo. Esto implica la eliminación de todos los términos teológicos y obsoletos (como pesas, medidas y monedas). La gramática

contemporánea incluye varios puntos: (a) Oraciones cortas y sencillas. (b) Verbos activos en vez de pasivos. (c) Se nota una tendencia marcada a escribir en tiempo presente. (d) Preferencia por formas positivas en vez de negativas de expresarse.

Si el lector prefiere descubrir de inmediato el sentido o significado del texto original, la versión a elegir sería la *Dios Habla Hoy* o una similar a ella (*La Nueva Versión Internacional*, sería una alternativa).

La gran ventaja de este tipo de traducción radica en que es más fácil de comprender. La mayor debilidad de esta clase de traducción es que está más sujeta a la interpretación de los traductores, tal como se desprende de las traducciones alternativas de muchos pasajes bíblicos. Las traducciones dinámicas son más adecuadas para quien está en sus primeros contactos con la Biblia, ya que facilitan la lectura y la comprensión de aquellos que no están familiarizados con el lenguaje bíblico.

Versiones y revisiones sugeridas:

Versión Moderna, revisión de 1929 (VM)

Biblia Nacar-Colunga, 1944 (NC)

Sagrada Biblia Cantera-Iglesias, 1975 (CI) [1]

Versión Reina Valera, revisión de 1977 (RVR1977)

La Biblia, Martin Nieto, 1989

Versión Reina Valera, revisión de 1995 (RVR1995)

Biblia Latinoamericana, 1995

La Biblia de las Américas, 1997 (LBLA)

La Biblia Textual, 3ra. ed. 1999 (BTX)

Nueva Reina Varela, revisión 2000, Siglo XXI (NRV2000, NRV XXI)

La Biblia de Jerusalén, 2001 (BJ) [2]

La Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy, (o de los Hispanos), 2005 (NBLH)

(Los números entre corchetes [1] denotan las tres mejores Biblias católicas).

Versiones y revisiones sugeridas:

Nueva Biblia Española, L. A. Schokel, 1976 (NBE) [3]

Biblia del Peregrino, 1993 (BP)

Dios Habla Hoy (Versión Popular), 1996 (DHH)

Nueva Traducción Viviente, 2010 (NTV)

Versiones combinadas en formal y dinámica:

Nueva Versión Internacional, 1999 (NVI)

La Palabra (Hispanoamérica), 2010 (BLPH)

Reina Valera Contemporánea, 2011 (RVC)

Paráfrasis sugeridas:

Traducción en Lenguaje Actual, o **Biblia en Lenguaje Sencillo**, 2004 (TLA) (BLS)

Nueva Biblia al Día, 2008 (NBD)

Puede conseguir las diferentes versiones en el Internet. Cuatro lugares son: www.biblegateway.com, www.bibliaparalela.com, www.bibliatodo.com, www.obohu.cz/en/. Puede ver y bajar unas páginas con instrucciones como un tutorial para cada sitio en la página de FIEL, además de algunas versiones de la Biblia en formato PDF.

Bibliografía

Marcos Blanco “*Una mirada a las traducciones de la Biblia*” Diálogo 23 • 1 2011, pp. 19 – 22 http://dialogue.adventist.org/articles/23_1_pfandl_s.pdf

Denny Burk “*¿Por qué hay tantas traducciones?*” 4Truth.net ©2014 North American Mission Board, SBC (Convención de los Bautistas del Sur), <http://es.4truth.net/fourtruthespbbible.aspx?pa-geid=8589983579&terms=tantas%20traducciones>

Adolf Deissmann, “*Bible Studies [Estudios bíblicos]*” https://faculty.gordon.edu/hu/bi/ted_hildebrandt/new_testament_greek/text/deissmann-biblestudies.pdf

Docsetools “*Codex Sinaiticus*” http://docsetools.com/articulos-educativos/article_14108.html

Docsetools “*Manuscrito bíblico*” <http://docsetools.com/revista-digital-educacion-tecnologia-educativa/contenido-17391.html>

J. D. Douglas, Merrill Chapin Tenney, “*Diccionario Bíblico Mundo Hispano: NIV*” https://books.google.com/books?id=6BS4lmUSJoMC&pg=PA11&lpg=PA11&dq=biblia+reina+valera+revisiones&source=bl&ots=2IB1eAzj93&sig=8L1d_T08n1bBTDz3-eT62Itg2U0&hl=en&sa=X&ei=D8QxVcTvILX9sASjuYHACQ&ved=0CCMQ6AEwATgU#v=onepage&q=biblia%20reina%20valera%20revisiones&f=false

Francesc X. Gelabert, “*¿Se puede confiar en la Biblia?*”, Apia, Gema Editores, 2009.

General Conference of Seventh-day Adventists, “*¿Entiendes lo que lees? Manual de interpretación bíblica para predicadores*”, Apia, 2014.

Roberto Lloyd, “*¿Por qué existen tantas versiones castellanas de la Biblia?*” ObreroFiel.com, <http://obrero-fiel.com/%C2%BFpor-que-existen-tantas-versiones-castellanas-de-la-biblia/>

Pedro Puigvert, ed. “*Cómo Llegó la Biblia Hasta Nosotros*”, © 1999 Editorial Clie <https://books.google.com/books?id=j0dMnQEAMJsC&pg=PA52&lpg=PA52&dq=C%C3%B3dex+Sinaiticus+y+el+texto+Bizantino&source=bl&ots=QsQKn0Ojs9&sig=MS5KmsHK23jNxxG6GcqD9njGl0&hl=en&sa=X&ei=HsEzVZ2PLM2wsATdw4GwDA&ved=0CEoQ6AEwBQ#v=onepage&q=C%C3%B3dex%20Sinaiticus%20y%20el%20texto%20Bizantino&f=false>

Nuria Ponce Márquez “*Diferentes aproximaciones al concepto de equivalencia en traducción y su aplicación en la práctica profesional*” Tonos Digital (Revista electrónica de estudios filológicos) Número 15 - junio 2008 <https://www.um.es/tonosdigital/znum15/secciones/estudios-26-Traduccion%20y%20equivalencia.htm>.
Versión en PDF <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/210/170>

Humberto M. Rasi, ed. (Francis D. Nichol) Comentario bíblico adventista, tomo 5, “*El idioma del Nuevo Testamento*”, Publicaciones Interamericanas, Pacific Press, p. 104 – 106.

Edesio Sánchez Cetina, “*¿Cómo elegir una Biblia?*” Sección de respuestas a preguntas que nos llegan a través de nuestra página Web www.sociedadbiblica.org Traducir la Biblia. http://img.forministry.com/b/b8/b8ea8add-fcf4-491a-9bc86982189d33f4/doc/pv15_traducir_la_biblia.pdf

Maria Victoria Spottorno, “*El texto bizantino del Nuevo Testamento*”, Erytheia 8.2 (1987) <http://digital.csic.es/bitstream/10261/18661/1/cfd82ef45cd8e8294a4e1be63c5546a5.pdf>

Francis R. Steele “**Translation or Paraphrase?**” Bible Resource Man, <https://bibleresourceman.wordpress.com/translations/translation-or-paraphrase/>

Giovanni Vian, “*La biblioteca de Dios: Historia de los textos cristianos*”

https://books.google.com/books?id=ef3yC9LsqCcC&pg=PA359&lpg=PA359&dq=Adolf+Deissmann+papiros+descubiertos+en+egipto&source=bl&ots=99Jd-I6xdp&sig=EsI-tfhgKmlM8T9hrwb8xyiL8G_s&hl=en&sa=X&ei=N8Q2VejBDIy5sAWU2IDoCg&ved=0CCYQ6AE-wAQ#v=onepage&q=Adolf%20Deissmann%20papiros%20descubiertos%20en%20egipto&f=false

Daniel B. Wallace, *¿Por qué Hay Tantas Versiones?* © 2000 Biblical Studies Press, <http://www.bible.org>
<https://bible.org/foreign/spanish/discipleship/camino1/versiones.htm>

Michael Zwaagstra, “*El Estudio de la Biblia*” <http://www.adventist.org/es/espiritualidad/el-estudio-de-la-biblia/article/go/0/que-traduccion-de-la-biblia-escoger/>

© April, 2015. Compilación hecha de los escritos citados en la Bibliografía, hecha por el Pr. Daniel Amich, MA, un pastor distrital en la Asociación de la Florida de los Adventistas del Séptimo Día. Hecho con fines didácticos, para adiestramiento de miembros de iglesia. Está prohibida la venta, con o sin fines comerciales.